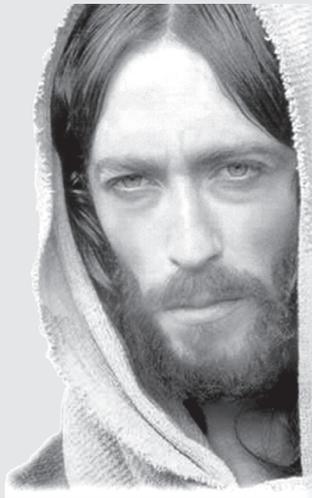


28a.

Jornada Mundial del Enfermo

11 de febrero, 2020



**"Vengan a mi
todos los que están
cansados y agobiados
que Yo los aliviaré"**



**"Encomiendo a la Virgen María,
Salud de los enfermos, a todas las
personas que están llevando el
peso de la enfermedad, así como
a sus familias y a los agentes
sanitarios. A todos, con afecto,
les aseguro mi cercanía en la
oración y les imparto de corazón la
Bendición Apostólica".**

Papa Francisco

Oración por los Enfermos

**Señor, te pedimos por nuestras
hermanas y hermanos
que sufren enfermedad,
soledad y abandono.**

**Animálos a afrontar su situación.
Acompáñalos y ayúdales a descubrir
tu amor compasivo y misericordioso.**

**Señor Jesús, dales fortaleza
para continuar sus tratamientos
y luchar por mejorar su salud,
reconociendo:**

**Que su mejor médico eres Tú.
Que sus mejores enfermeros y enfermeras
son sus familiares.**

**Que el mejor hospital es su hogar.
Que su mejor medicina es el cariño
y comprensión de sus amigos y vecinos.**

**Señor, enséñanos a descubrir tu presencia
en los enfermos y ancianos.
Libranos de contagiarnos de la
indiferencia.**

**Ayúdanos a poner nuestras manos
sobre sus heridas y dolores
para curarlos con el aceite de nuestra
oración y ayuda solidaria.**

**Señor Jesús,
ayúdanos a tener presente que la vida
y la salud son dones de tu amor que
debemos valorar y cuidar. Así sea.**

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

5° Domingo Ordinario



Año XX

Número 958

9 de febrero, 2020

Diócesis de Ciudad Guzmán

Llamados a ser sal y luz

Jesús, siempre buscó con palabras claras y ejemplos sencillos, tomados de la vida de su pueblo, entrar en el corazón de quienes lo escuchaban.

El Evangelio de este domingo nos relata dos sencillas parábolas. Una, sobre la sal; la otra, sobre la luz. Con ellas pone sobre la mesa el compromiso para quienes decidan seguir su camino y su misión.

La sal y la luz son elementos cargados de un fuerte simbolismo. La sal purifica, conserva y da sabor a los alimentos; sin la sal todo se corrompe y pierde su sabor. La luz ilumina, da calor y orienta; sin luz no hay calor y se camina a tientas con el riesgo de caer.

La sal y la luz son dos cosas que no son provechosas por sí mismas. La pura sal no es útil, sólo sirve cuando se le pone a los alimentos. La luz no sólo ilumina, sino que orienta y ayuda a crecer a quienes decidan abrir sus ojos.

Las aplicaciones de estas dos parábolas a nuestra vida como cristianos son múltiples. Una, es el llamado a vivir nuestro bautismo a través del testimonio que dé sabor y sea luz ante los demás. A dejar nuestra desabrida y apagada manera de vivir nuestra fe. A vivir nuestra misión de bautizados abriendo nuestro corazón a quienes han perdido el sentido de la vida y viven perdidos en la oscuridad.

Es clara y directa que la invitación de Jesús, en esta etapa de nuestra historia, nos compromete a no encandilarnos frente a las ofertas de una vida fácil y cómoda, envuelta en sabores y colores artificiales. Al contrario, nos exige no sentirnos "iluminados", sino mensajeros de su Evangelio, dando sabor y calor a nuestra vida personal, familiar y comunitaria.



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 111)

R/. El justo brilla como una luz en las tinieblas

Quien es justo, clemente y compasivo, como una luz en las tinieblas brilla.

Quienes, compadecidos, prestan y llevan su negocio honradamente, jamás se desviarán. R/.

El justo no vacilará; vivirá su recuerdo para siempre. No temerá malas noticias, porque en el Señor vive confiadamente. R/.

Firme está y sin temor su corazón. Al pobre da limosna, obra siempre conforme a la justicia; su frente se alzará llena de gloria. R/.



Aclamación antes del Evangelio

(Jn. 8, 12)

R/. Aleluya, Aleluya

Yo soy la luz del mundo, dice el Señor; el que me sigue tendrá la luz de la vida.

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías (58, 7-10)

Esto dice el Señor: “Comparte tu pan con el hambriento, abre tu casa al pobre sin techo, viste al desnudo, y no des la espalda a tu propio hermano. Entonces surgirá tu luz como la aurora y cicatrizarán de prisa tus heridas; te abrirá camino la justicia y la gloria del Señor cerrará tu marcha. Entonces clamarás al Señor y él te responderá; lo llamarás y él te dirá: ‘Aquí estoy’. Cuando renuncies a oprimir a los demás y destierres de ti el gesto amenazador y la palabra ofensiva; cuando compartas tu pan con el hambriento y sacies la necesidad del humillado, brillará tu luz en las tinieblas y tu oscuridad será como el mediodía”.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios (2, 1-5)

Hermanos: Cuando llegué a la ciudad de ustedes para anunciarles el Evangelio, no busqué hacerlo mediante la elocuencia del lenguaje o la sabiduría humana, sino que resolví no hablarles sino de Jesucristo, más aún, de Jesucristo crucificado. Me presenté ante ustedes débil y temblando de miedo. Cuando les hablé y les prediqué el Evangelio, no quise convencerlos con palabras de hombres sabio; al contrario, los convencí por medio del Espíritu y del poder de Dios, a fin de que la fe de ustedes dependiera del poder de Dios y no de la sabiduría de los hombres.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Mateo (5, 13-16)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Ustedes son la sal de la tierra. Si la sal se vuelve insípida, ¿con qué se le devolverá el sabor? Ya no sirve para nada y se tira a la calle para que la pise la gente.

Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad construida en lo alto de un monte; y cuando se enciende una vela, no se esconde

debajo de una olla, sino que se pone sobre un candelero, para que alumbre a todos los de la casa.

Que de igual manera brille la luz de ustedes ante los hombres, para que viendo las buenas obras que ustedes hacen, den gloria a su Padre, que está en los cielos”.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración:

Con tu fuego

Señor Jesús, tú nos ofreces ser luz desde dentro; cuerpos encendidos con tu fuego inextinguible en la médula de los huesos; zarzas ardientes en las soledades del desierto que buscan el futuro; rescoldo de hogar que congrega a los amigos compartiendo pan y peces; relámpago profético que rasgue la noche tan dueña de la muerte.

Señor Jesús, tú nos ofreces ser luz en medio de nuestro pueblo inundado por las sombras de la pobreza, del miedo y la violencia; hogueras de pentecostés, en la persistente combustión de nuestros días encendidos por tu Espíritu; ser lumbre en ti, que eres la luz, fundido inseparablemente de nuestro fuego con el fuego de tu Espíritu. Así sea.

González Buelta, Benjamín

